

[111]

**HABACUC: EL PROFETA  
EN SU PUESTO  
DE GUARDIA**

José Ma Ábrego

El libro de Habacuc conserva el halo misterioso de lo desconocido: nombre extraño, persona sin perfil definido, texto ambiguo, libro no habitual. Pero merece la pena intentar su lectura: su temática sigue siendo interesante, al centrarse en el incomprensible silencio de Dios ante el sufrimiento del inocente y la injusticia internacional. También, su brevedad ayuda.

La raíz hebrea *hbq* significa "abrazar", pero la etimología del nombre evoca más bien el nombre acadio de una planta. Los griegos tuvieron dificultad en pronunciarlo o dispusieron de una morfología más antigua. Ellos decían: *'ambakum*. De la persona desconocemos su apellido y su lugar de nacimiento. No hay razón crítica suficiente para identificarlo con el Habacuc citado por algún manuscrito griego (syr 88) en el título de la leyenda apócrifa de Bel y Dragón: "De las profecías de Habacuc, hijo de Jesús, de la tribu de Leví" (texto paralelo a Dan 14 de nuestras Biblias). La leyenda judía que identifica a Habacuc con el hijo de la Sunamita (2Re 4,8-37) se basa en que ella "abrazó" a su hijo, pero carece de valor crítico.

El concepto *massa'*, con el que comienza el libro, es un término técnico que frecuentemente identifica un oráculo contra un pueblo extranjero. Así comienza también el libro de Nahum y, ya posteriormente, el de Malaquías; el libro de Zacarías utiliza el término en el título de dos secciones estratégicamente colocadas: en el medio (cap. 9) y al final (cap. 12). De hecho, Nahum y Habacuc siempre van juntos. Tal vez éste es el origen de la discusión en torno al origen cultural de la profecía de Habacuc. ¿Era Habacuc un oficial del culto? Datos no faltan. El motivo

[112] más claro lo ofrece el salmo del cap. 3 tanto por su género himnico como por las abundantes indicaciones musicales intercaladas en el texto (3,3.9.13) o al final del mismo (3, 19). A juicio de algunos comentaristas, también los dos primeros capítulos recogen el texto de una liturgia para un día penitencial. Lamentación, oración, alocución divina directa pronunciada a través de un oficial del culto, son elementos habituales en la liturgia antigua de Israel. El problema, como en el caso de Nahum, suele estar en saber si elementos litúrgicos se han independizado y reorganizado en forma poética o si unos oráculos proféticos han sido reelaborados para su uso cultural. En todo caso, las dudas sobre la autenticidad planean fundamentalmente sobre Nahum, por contener exclusivamente oráculos de salvación para Judá. El título de *nabí'* en Hab 1,1 no sirve como argumento a favor del origen cáltico de Habacuc, aunque no aparezca en los títulos de los libros de los profetas que podrían ser contemporáneos suyos (aquellos cuya actividad se sitúa entre la época de Josías y los acontecimientos relacionados con la caída del reino de Judá). Tal apelativo, en efecto, no aparece en los títulos de Sofonías, Nahum o Jeremías, aunque a este último se le califique habitualmente de *nabí'*.

El libro de Habacuc ha dado pie a varias discusiones sobre su interpretación, pero en una primera lectura es fácil identificar dos partes: Hab 1-2 y Hab 3. En la primera se suelen distinguir un diálogo entre el profeta y Dios (1,2-2,5) y una serie de 5 "Ayes" (2,6b-20). En una segunda lectura más detenida mantendremos la división fundamental, pero valoraremos su dinámica y sentido en base a su realidad literaria. ¿Qué dice el libro? ¿Cómo desarrolla su mensaje?

### **Primera parte (Hab 1-2)**

#### *a) El diálogo inicial (1,2-2,5)*

El texto de los dos primeros capítulos se suele interpretar como un diálogo entre el profeta y el Señor. Consta de dos intervenciones del profeta (1,2-4; 1,12-17) y dos respuestas del Señor intercaladas (1,5-11; 2,1-5). El orden del texto actual produce una tensión entre el problema planteado por Habacuc y el contenido de las respectivas respuestas del Señor.

[113]

b) *Los Ayes (2,6-20)*

La serie de 5 Ayes (2,6-20) está colgada de la sección anterior, como copla satírica que entonanán todos los pueblos contra el ambicioso insaciable. El texto actual permite rastrear indicios de una estructura:

¡Ay!	Vv.	6	9	12	15	19
¿Acaso no?		7		13		18
Porque (=ki)			8	11	14	17

Temáticamente cada uno de los ayes encierra una tensión entre la referencia personal del enunciado inicial y la aplicación internacional de su explicación. Es una sátira universal en la que el avaricioso, el ladrón, el déspota, el lujurioso o el idólatra pueden ser personas concretas, tipificaciones de estratos sociales o personificaciones de imperios. En las respectivas explicaciones se habla de saquear naciones (v. 8), destruirlas (v. 10), de pueblos que trabajan para el fuego (v.13), violencias en países, ciudades y poblaciones (v. 17). Es decir, se mantiene la ambigüedad del referente objetivo de la copla: o es una persona o un imperio. Y esta ambigüedad, mantenida constantemente es una riqueza referencial del texto actual, aunque históricamente se haya producido por labor redaccional o por casualidad.

El último "¡Ay!" (vv,18-20) presenta características peculiares de lenguaje y de contenido. El tema de la idolatría presenta aquí formulaciones típicas del postexilio (vaciedad, obra del hombre, etc.). La mención de los ídolos mudos da paso, por oposición, a la solemne petición de silencio universal ante el Dios verdadero (v. 20). La unidad de los dos primeros capítulos está, por lo tanto, enmarcada en una transformación semántica: la queja inicial por el silencio divino ante la injusticia se transforma al final en imposición de silencio sagrado ante el Señor en su templo. En este marco adquieren relieve significativo tanto la palabra que pronuncia el Señor, como la espera atenta y vigilante del profeta que escribe la visión.

## **Segunda parte**

c) *El Salmo final (Hab 3)*

La unidad más fácil de identificar en el libro de Habacuc es el salmo (Hab 3), por sus anotaciones musicales (pausas inter-

[114] medias), así como por la introducción y la nota final. Se ha discutido mucho su pertenencia al libro. El comentario a Habacuc encontrado en Qumrán (1QpHab) carece de este capítulo. Este dato prueba poco, pues no sería de extrañar que el deterioro mayor lo haya sufrido la parte final. En todo caso, no carece de sentido en el libro. El salmo canta la intervención de Dios en favor de su pueblo. En el contexto unitario del libro, se trata de la intervención definitiva de Dios, anunciada en la visión precedente (2,2-5). La tormenta sirve de escenario para la teofanía del Dios guerrero, que viene a "salvar a su pueblo, a salvar a su ungido" (3,13). A la innovación inicial corresponde la alabanza y la confianza final.

### **Datos básicos para una hermenéutica**

#### *a) Contexto histórico original*

No tenemos ninguna seguridad sobre la fecha de la actividad de Habacuc. En el libro se habla de un "pueblo cruel y resuelto que recorrerá la anchura de la tierra" (1,6), descrito como pescador ávido (1,14-17). El TM lo identifica con los Babilonios (1,6), pero pudiera tratarse de una glosa. La descripción se adapta bien a la memoria histórica que ha dejado este invasor. La mención de una época en la que falta la justicia permite, por el contrario, situar a Habacuc en tiempos de Joaquín (609-597; algunos lo relacionan con la interrupción de la reforma deuteronomica). Cualquier hipótesis no pasa de probable; distintos autores han identificado a ese pueblo invasor con cada uno de los imperios que se han sucedido en la historia: asidos, egipcios, árabes, persas, griegos y seléucidas. Una lectura escatológica del profeta ha desdibujado el perfil histórico de este pueblo en la nebulosa de un enemigo mítico. Aunque sean loables los esfuerzos por situar históricamente el mensaje de Habacuc, el problema del mal -incluso en su nivel internacional- trasciende un momento histórico determinado. El texto de Habacuc permite esta múltiple referencia.

#### *b) Contexto canónico*

El texto del profeta Habacuc ha resonado con frecuencia relativa tanto en el antiguo como en el Nuevo Testamento y en la literatura judía, fundamentalmente por una lectura escatológica

[115] del mismo. En el libro de Daniel se menciona al profeta ("En Judea vivía el profeta Habacuc", Dan 14,33-39) en una historia que narra la alimentación milagrosa de Daniel en el foso de los leones. Al comienzo hemos mencionado el título que a veces antecede a este *Midrash*. El libro de Habacuc hincó sus raíces en el AT. En primer lugar debemos mencionar las citas en Habacuc de otros textos proféticos: Hab 2,13-14 reproducen casi literalmente Jer 51,58 e Is 11,9. Diversos comentaristas ponen de relieve el uso del género "lamento" (especialmente en Hab 1,2-4) o el parecido de Hab 3 con algunos Salmos, así como las coincidencias de vocabulario o de imágenes con otros profetas. Mención especial merece el duplicado que la versión griega de LXX hace de Hab 3, al introducirlo también entre las "Odas de Salomón" (la tercera). Sin embargo, el mayor influjo del texto de Habacuc hay que ponerlo en la balanza del pensamiento escatológico posterior. Lo prueba la mencionada referencia a su persona en el libro de Daniel, el Comentario encontrado en Qumrán y la importancia que este libro profético desempeñó en los *targumim*.

En el NT el libro de Habacuc es relativamente muy citado, pero las referencias se limitan fundamentalmente a Hab 2,3-4. Este texto lo encontramos reproducido en Rom 1,17, Gal 3,11 y Heb 10,37-38 (según la versión griega). La argumentación paulina lo aprovecha para subrayar el valor salvífico de la fe, en oposición a la fidelidad a la ley, distinción ajena a Habacuc. La fuerza de este texto en la Reforma hay que atribuirlo a Pablo, más que a Habacuc. Según Hech 13,41, Pablo cita también Hab 1,5 en su homilía de Antioquía como confirmación de lo increíble del mensaje de la resurrección. El lector de Habacuc encontrará ecos de su mensaje en 2 Tes 2,1-12 o en 2 Pe 3,8-9. No podemos dejar de entender Lc 19,40 como un eco de Hab 2,11. De la época patrística hay que destacar la mención de Habacuc en la 1 Carta de Clemente y el magnífico comentario del profeta escrito por Jerónimo.

### *c) Uso de Habacuc en la liturgia de la Iglesia*

El profeta Habacuc no atrae mucho la atención de la asamblea litúrgica postconciliar: sólo está prevista su lectura en dos ocasiones y el interés se limita a Hab 2,4, con su clásica interpretación de que el justo vive por la fe. El Sábado 18 del tiempo ordinario, los años pares, se propone la lectura de 1,12-2,4. La primera lectura del Dom 27 del tiempo ordinario, ciclo C, está

[116] configurada por Hab 1,2-3; 2,2-4. En el primer caso resulta más llamativa la parquedad, dado que la tratarse de "lectura continua" nos permite afirmar que estos versículos tienen la exclusividad de la lectura litúrgica de Habacuc. En el segundo caso la selección textual está motivada por la correspondencia con el Evangelio utilizado (Lc 17,5-10): "si tuvierais fe...". Habacuc interesa poco por sí solo.

#### *d) Sentido actual del libro*

El problema del mal es el caballo de batalla de la fe monoteísta. El politeísmo tiene la ventaja de poder atribuir el mal a la divinidad negativa. En una religión ética y no meramente cultural la injusticia, sea social o internacional, también mancha a Dios. ¿Cómo permite el sufrimiento del inocente? Confesar que el Señor gobierna la historia es algo que al creyente se le antoja normal. Sin embargo, a poco que nos detengamos a reflexionar intuiremos la audacia que tal confesión encierra. ¿Gobierna el Señor la historia de nuestros días? ¿Desde qué bando? Si a ello añadimos que el Señor suele elegir a los pobres y oprimidos, veremos que no es evidente semejante confesión. En esta posición débil debemos colocar a Habacuc. En el lenguaje ordinario ciertas estratagemas ("Dios escribe derecho con líneas torcidas", "no hay bien que por mal no venga") nos sirven para solventar pequeñas contradicciones. Pero las grandes contradicciones históricas quedan allí. A veces introducimos el "tiempo" para retrasar el problema: dejamos la solución para el "final". Parece que a esta solución apunta Habacuc sin ingenuidades, dejando aparte todo intento de fundamentación lógica y señalando simplemente la seguridad de su convicción.

El profeta debe superar una serie de obstáculos en su confesión de fe. Primero descubre una situación de injusticia en la que el "malvado" se come al "justo". Eso va contra su fe y apela a Dios. Dios anuncia que un pueblo extranjero dictará la ley. El problema pasa del nivel individual o social al plano histórico de la política internacional, pero sigue intacto: Dios calla. La visión de 2,3-4 pretende dar la solución: sólo cabe esperar con fe en la intervención histórica del Señor a favor de su pueblo. La lógica no sirve; sólo ayudan los indicios históricos que apoyan la esperanza. La cruz de Cristo es el ápice del problema y de la solución.